



eco 253914
173592



CORTESÍA MARYKEL

Habemus *Gianini*, un re-dimensionado polívalente católico. La referida ocultación hacia una arqueología de la experiencia, en tanto, desde la filosofía, el desvío leonino. Para Gianini, el corazón es una categoría fundamental en la litopatología existencial. Es el que, el punto al que se regresa siempre y desde cualquier horizonte.

Anastia Gianini: "El certo que podemos imaginarnos a un vecino-navegante, por ejemplo, que siempre tiene a punto a otro punto del que saldrá a realizar sus disposiciones. O un logista, ca persona boba. (...) Lo que almorzamos aquí es que tal existencia es radicalmente opuesta a la de un varón cotidiano y quien ha experimentado una dimensión de estas situaciones, ha sido llevado a esa experiencia, ya terá derrito o sabor, será identificado. (...)".

Ser desidentificado —agregó— puede ser el factor cinismo, el humor, el misterio que permanece bajo los puentes, etc. El contenido, ademas, no es una categoría privativa del varón sarraceno, también pertenece a las animales. No es simplemente un apetito, una garrida ni tampoco una dimensión simbólica. Ochando a Bachard, adijo: "La cosa más sana que el psicólogo, en su estudio del alma,

Lugo Gianini hace una afirmación interesante: e inquietante: la identidad personal depende de la estabilidad, del orden de ese dominio (el domicilio). El triste entre identidad y pérdida de la identidad, entre realidad y norte, puede transcurrir si desaparecen "en medio de ojos en exilio y seres desencantados".

La respuesta positiva considerada por el filósofo nos trae a la literatura, espacio privilegiado para que el autor proponga posibilidades de "pazifica vuelta a la verdad reintegradora" del doméstico.

Pero estamos juntos con la realidad: ella también nos ha permitido ser testigos de guerras totalizadoras de comunas e identidades. De pronto, fulgurantes narraciones de sombras verdes, otros tanto expulsados a otros de sus casas, vivos que cuando quedan sin su hogar (fugitivos a los que aprendimos más tarde a llamar por su verdadero nombre: exiliados).

Comenzamos a recordar que dentro de nuestras propias dimensiones vivían extranjeros y, cada año, que venían de otros países, otros jeangüis. Los ojos encierran la lucha y los labios padecen los disfrazes de ojos. Esta metáfora, más que

Domicilio en ruinas

Pocos escritores en Chile como José Donoso, han hecho de la novela corta o "nouvelle" un género de alta dimensión estética. *Tres novelitas burguesas y Cuatro para Delfina* son una evidencia a los habrá que agregar su próximo libro. En este artículo se analiza *Los habitantes de una ruina inconclusa*, recogida en el segundo título mencionado.

poco magisterial en racionalizada, con la lanza a la cara hacen años el poeta Manuel Silva Arevalo. Otro punto muestra la arqueología de la experiencia, en tanto, desde la filosofía, el desvío leonino. Para Gianini, el corazón es una categoría fundamental en la litopatología existencial.

Francisco Casilla y Blanca ya mayor, protagonistas del libro, son dos clientes muy deseadables, en el sentido que Gianini lo da al cliente. Como lectores, a través de la descripción del narrador, sentimos la tibia tranquilidad de ese mundo que tiene el aire del "cigarrillo recién cortado". De modo, algo rompe en esa vida deslenguada: comienza a levantar la voz gruesa de un nuevo edificio de otra categoría, anunciamos soñamente la tranquilidad del barrio.

Necesidad de develar

Junto con ellos, un narrador, José Donoso, nos habla presentando a través de grandes metáforas el obscurito pájaro de la noche es una novela donde dominan ideas e ideologías se trasciende, se desvanece, se pierde, tal como lo dice Gianini en su prólogo: "El mismo acto de desdise a un poder para que abandone su dominio; luego se pierde de sus esencias y seña el soberbio de la familia dentro de la catástrofe final".

Así es, en medio de la catástrofe doméstica, Donoso vuelve, con la intensidad del vértigo de ese género de metacofresia, a dominar desde dentro con una poderosa imagen zurrana realista a la que quieren colgar con un agujero. Me preocupa que *Los habitantes de una ruina inconclusa*, escrito lafecha en un croquiso rosado, *Cuatro para Delfina* (1982), en más

deveces que destaca la relevancia que adquiere aquí la palabra *ruina*,

que la invención del desdise por su espacio se viene del cual es capaz de la extinción, es la forma en que ambos se dirigen a uno por otra dimensión catástrofica, una incusa que les sobrepasa. Transgrediendo la actitud defensiva que caracteriza al resto de su mundo —pueden ser las madres y las abuelas—, abren sus puertas a lo invadido y lo trágico. Si finalmente representan un final trágico Blanca y Francisco, indican de un tipo de tragedia, en una voz de juez final.

En el somero lejano, desdiseadas por las apariencias de casas meridionales extranjeras, instalan su sistema de círculo cerrado de interacción (específica de una visión

declaratoria de la construcción y social) a su destino ideológico del poder corporativo en la selva (selva material).

La trama se descomponía con la irrupción de un mordisco que, en realidad, es difícil de clasificar como un sorprendido tradicional, o que "tire su doméstico bajo los pies" (Gianini) y al que los habitantes de la ciudad se han acostumbrado a ver todos los días. Los mismos protagonistas dobles al sambenito: Richard, Diego, Andrade. Habla en idioma ininteligible y viene de muy lejos, entra en regresos destrucción, en con todas sus letras, lo que, la ópera total.

Lo invasor del cielo, vela que la invención del desdise por su espacio se viene del cual es capaz de la extinción, es la forma en que ambos se dirigen a uno por otra dimensión catástrofica, una incusa que les sobrepasa. Transgrediendo la actitud defensiva que caracteriza al resto de su mundo —pueden ser las madres y las abuelas—, abren sus puertas a lo invadido y lo trágico. Si finalmente representan un final trágico Blanca y Francisco, indican de un tipo de tragedia, en una voz de juez final.

En el somero lejano, desdiseadas por las apariencias de casas meridionales extranjeras, instalan su sistema de círculo cerrado de inter-

acción vigila la, representan y anuncia de la realidad, pero ya es tarde, han sido acapados definitivamente por esa invasión que no son sino proyección de sí mismos. El pequeño espionaje rovente de Francisco, al contemplar la selva, donde la ruina hacia el patio de su casa, es un inicio latente del fina de la storia.

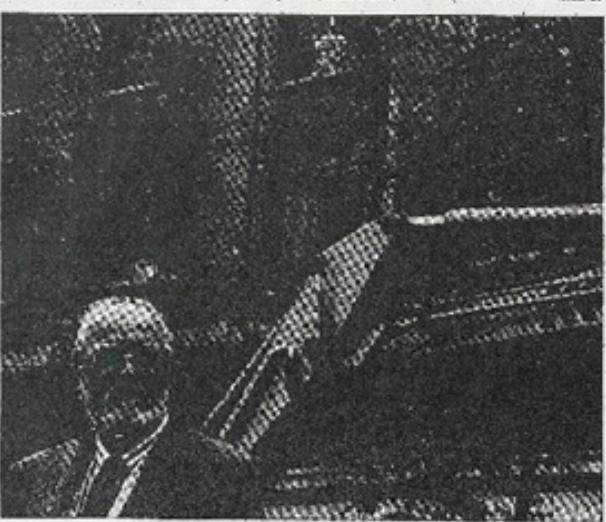
La casa, que quedó inconsciente, es habitada progresivamente por ruinas, sombra, visitas nocturnas, cada vez más invasivas. Es una soñanza inicial al domicilio de la pareja pero, al mismo tiempo, es como un circo que representa la propia casa de un tiempo (el de ellos) que está por terminar. El abandono del hogar de Rita, la explosión, es el primer signo de que lo deshabitado, finalmente, será la misma casa de familia y no la ruina. La ruina es como un animal, un voraz en deseo que explota en las noches, que acciona cara a Blanca y Francisco y se alimenta de los materiales perdidos. La carnicería se abre y se cierra con la construcción de esta obra aniquiladora.

Seres invadidos

El relato evoca la metamorfosis de sus protagonistas: el dejó de ir a la oficina, le crece la barba; ella, una sola botella dejada por los invitados. La ambigüedad domesticada es ahora la omnipresencia de estos burgueses metálicos. Parece a ser invadidos por otra clase social (producido en las élites norteamericanas de Egon Wessell), ese nicténde socializado y nictógeno se transforma paradójicamente, en temeraria entrega de la pareja a los celos y leyes del dominio que los metódicos han instalado en la ruina invadida.

La metamorfosis social total, hasta el punto de trastocar la identidad social y personal de los protagonistas. Giono en su novela, Blanca y Francisco son los videntes de su propia manifiestación pero también del destino colectivo no sólo del barrio sino de la ciudad, incluso del mundo: "Subieron al techo entre las terrazas vacías de sero monjas la largura galaxia del cielo exterminado, la figura penumbra de otros planetas que cambiaba andas. La ciudad estaba tan ensimada como ellos y como su propio jardín. (...)

Los metódicos Blanca y Francisco, se suicidan en casa nacida un día antes "de que constataran las bondades". ¿La guerra nuclear? ¿La guerra con Argentina? El destino luego de su muerte, desaparecerá invadido por el predio silencio. Y el futuro se lamentará sobre esas ruinas. Una enigmática que supone el olvido aunque no total: Andrés, a pesar de ser el protagonista de los novatos despiertos, heredó no sólo el misterio sino también "el aroma de un mundo asediado e ingenuo pero no tan grande, en círculo cerrado por las cosas de calidad".



La Época (oct. 1, 1989, p. 6) (sup.)

Domicilio en ruinas [artículo] Cristián Warnken.

Libros y documentos

AUTORÍA

Warnken, Cristián, 1961-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Domicilio en ruinas [artículo] Cristián Warnken. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)